

SOBRE AVATARES DEL SER SOCIAL EN LAS EXPERIENCIAS URUGUAYAS RECIENTES DE EXILIO Y DESEXILIO.

María Carmen Decia¹

Resumen

Este trabajo parte de la hipótesis central que tanto el exilio político uruguayo en la época de la dictadura militar (1973-1985) como el retorno durante la apertura democrática, producen un fuerte impacto en la estructura familiar, inter-personal e interna de cada protagonista, llevando, en algunas situaciones, a la alienación y homogenización de la vida cotidiana en la esfera pública, social, política. Se sostiene además que la dimensión política-ideológica en la que se mueve el exiliado facilita la recuperación del sentido humano del ser social durante su exilio, pero entra en tensión con la cotidianidad familiar (ya sea núcleos familiares enteros o familias monoparentales, atravesados también por conflictos de género y generación), que es confrontada con la alteridad materializada en el país de acogida. Por otra parte la dimensión política-ideología durante el desexilio queda sub-sumida a una cotidianidad, donde emerge fuertemente la recomposición del tejido social y familiar en la búsqueda del ser, del reconocimiento laboral y social dentro de las distintas experiencias y perspectivas político ideológicas. El retornado no puede integrarse o lo hace con muchas dificultades (silenciando por veces sus opiniones) al espacio público-social. Su discurso queda excluido al no haber compartido el curso de los acontecimientos durante la dictadura.

¹ Asistente Social – Uruguay

SOBRE AVATARES DEL SER SOCIAL EN LAS EXPERIENCIAS URUGUAYAS RECIENTES DE EXILIO Y DESEXILIO.

1 INTRODUCCIÓN.

El presente trabajo parte de la preocupación por brindar un aporte desde la memoria individual a la memoria colectiva.

Porque como dice Halbwachs (2002), “los recuerdos son colectivos, siempre llevamos en nosotros y con nosotros cierto número de personas inconfundibles. Nunca estamos solos”.(pg 4) (...) “cada memoria individual es un punto de vista sobre la memoria colectiva” (pg 5), y de alguna forma se instituye dentro de parámetros autobiográficos.

Y es en este sentido que el presente trabajo pretende retomar hechos del pasado reciente, y plasmarlos en el presente, intentando motivar a otros (a otros “nosotros”) para la recuperación de la memoria colectiva y darle cabida en la historia de la sociedad.

Sobre los temas del exilio y desexilio, existe un buen acopio de material, por lo cual no se aportan aspectos novedosos sobre los mismos. La pretensión de originalidad se centra en la focalización del análisis de las esferas públicas y privadas en relación a la problemática. Por otra parte se trata fundamentalmente del exilio-desexilio político de la Brigada del Partido Comunista del Uruguay² en la República Popular de Angola (1977-1985).

2 EXILIO POLÍTICO.

El exilio constituyó otra forma del terrorismo de estado implantado por la dictadura uruguaya. Su objetivo era quitarles a las personas, el derecho a vivir en su país, lo que constituía un atentado contra la humanidad de cada uno de ellos, cuestionando su ser ciudadano y su dignidad de tal.

Los aspectos más salientes del destierro han sido descriptos como: un desplazamiento forzoso y obligatorio, sin duración en el tiempo y por lo tanto sin perspectivas de retorno, una permanente voluntad de volver que impide fijar residencia duradera en ningún lugar.

El exilio era un castigo impuesto por la dictadura y como tal era vivido, culpas por el abandono de sus compañeros fundamentalmente los que estaban presos, por el abandono familiar, del país.

El exilio pasó a constituirse en una forma de vida, a pesar de estar físicamente dentro de un país y una ciudad determinada, no se conseguía un anclaje territorial definitivo, dentro de un espacio-tiempo infinito.

Frente a la persecución, y la prisión, el Partido Comunista acepta la necesidad de que sus militantes salgan del país, y que emprendan el camino del exilio político. Lo importante era salvar las vidas de sus militantes, de que éstos pudieran continuar la resistencia contra la dictadura denunciando públicamente lo que sucedía fronteras adentro de Uruguay. En ese contexto el partido ubica a una mayoría importante de militantes (fundamentalmente aquellos que se encontraban en Buenos Aires) en determinados países previamente coordinados. Las movilidades posteriores respondían

² El Partido Comunista del Uruguay propuso a sus militantes exiliados políticos que lo quisieran, ir a desarrollar un aporte solidario con Angola, constituyendo para ello una “brigada de trabajadores internacionalistas del PCU”, cuya organización contaba con un secretariado de 3 a 5 miembros

tanto a necesidades partidarias como personales y generalmente eran acuerdos a la interna partidaria.

3 DICOTOMÍA PÚBLICO-PRIVADO EN LA MILITANCIA EXILIAR.

3.1 Breve caracterización de las esferas pública, privada, social.

La diada público—privado se construye y modifica en concordancias con el o los procesos que sufre y atraviesa cada estado-nación en su creación y desarrollo, en sus diferentes planos: económico, político, social, cultural, que a su vez impregna a la sociedad civil con un modo de ser, una ética y moral propias.

Rabotnikof plantea “que el trazado de los límites entre lo público y lo privado se modifica históricamente y que el conflicto por la definición de esos límites ha formado y forma parte de maneras específicas de concebir la vida política”. (Nora Rabotnikof. 1993, pg.75).

El mundo público siempre reservado a lo común de la sociedad civil, a lo compartible aceptadamente por la mayoría, las normas, las leyes de convivencia, las regulaciones generales del gobierno. Este mundo público está estrechamente vinculado a la esfera política invocando indistintamente tanto el accionar de la sociedad civil, de los partidos políticos, como los asuntos del estado (y a sus instituciones) en sus decisiones propias y de gobernanza. Una esfera pública tradicionalmente dirigida por una clase social, con cierto poder económico y reconocimiento público, integrada por diferentes partidos políticos que representan a esa sociedad civil.

Para Bobbio el término política, “se emplea comúnmente para indicar la actividad o el conjunto de actividades que de alguna manera tienen como término de referencia la polis, es decir al estado” (Bobbio; pg. 1240).

Se percibe a la política como un espacio ordenador dentro de la democracia del Estado Nación, decisorio frente a las demandas de la sociedad civil y a sus representantes, que “(...) entendida como forma de actividad o de praxis humana está estrechamente vinculado al poder” (Bobbio, pg. 1241).

Arditi distingue la política de lo político, como dos esferas diferenciadas por el espacio, en tanto la política cuenta con un lugar de intercambio y desarrollo del régimen, y “lo político es, pues, movimiento vivo, el magma de voluntades contrapuestas. (...) Ya hemos dado un nombre a ese espacio: espacio público virtual”. (Arditi, 1995).

Si la política tiene un locus propio en el cual se arraigan los hechos existen relaciones directas o más fácilmente identificables; en lo político su rango distintivo como dice Arditi sería que “Lo único que importa es la presencia de oposiciones amigo-enemigo. Lo político aparece ahí donde éstas se den”.

La esfera pública (la sociedad civil) se politiza y los límites entre ambas son más difusos.

El mundo privado reservado a los aspectos más íntimos de la familia y de los individuos, el amor, la sexualidad, normas íntimas de poder, de lo que está bien y lo que está mal, la moralidad, los afectos, la educación de sus hijos y sus miembros, los roles impuestos y deseados o esperados, etc. En esta esfera se desarrollan cambios específicos relativos a aspectos generacionales y de género, visualizándose un mundo privado personal y otro familiar.

En la medida del surgimiento de la sociedad civil, los espacios públicos y privados deben auto delimitarse, sin que siempre se logre en forma pura.

Sucede entonces en las sociedades modernas una apropiación específica de lo público privado por lo público social, así como de lo privado íntimo por lo privado público—social.

“Desde el auge de la sociedad, desde la admisión de la familia y de las actividades propias de la organización doméstica a la esfera pública, una de las notables características de la nueva esfera (se refiere a la social) ha sido una irresistible tendencia a crecer, a devorar las más antiguas esferas de lo político y privado, así como de la más recientemente establecida de la intimidad. (...) El auge de la sociedad ha hecho cambiar la opinión sobre dicha esfera (privada), pero apenas ha transformado su naturaleza”. (Arendt; 56)

3.2 ¿Cómo era el militante político en los años 60 y 70?

Había un modo de ser militante político de izquierda en los años 1960-70 que caracterizaba a toda la generación.

Aquí nos interesa revisar ese “modo de ser militante”, a los efectos de saber cómo eran esos exiliados (especialmente los que pertenecían al Partido Comunista) que fueron capaces de plantearse dar la vida por la revolución.

La política era el lugar de vida entera de los militantes “Lo político entonces no era una esfera separada, distinta de la vida personal. Lo político era, para los que se concebían como revolucionarios, lo central de su existencia y lo que impregnaba el conjunto de su vida privada”. (Silva, 2009, pg. 16)

La esfera política invadía todo el ser quedando incluso supeditada a ella la esfera privada o particular de los militantes.

La militancia exigía de adhesiones y compromisos fuertes, tanto políticos como de clase.

Defender la clase, sus diferentes reivindicaciones era prioritario, y el compromiso adquirido hacía a un lado intereses particulares, familiares y personales, dejando incluso vínculos socialmente adquiridos por fuera de la esfera familiar o laboral.

Las diferentes organizaciones de izquierda existentes en esos momentos en Uruguay se caracterizaban por la entrega total a la conquista de la revolución a pesar de opiniones contrapuestas.

Se apelaba a una transformación económica, política y social, que llevara a un profundo cambio en la organización social, con verdaderas libertades democráticas, que contara con el apoyo popular. Junto a esto los valores de solidaridad, respeto, libertad, adquirirían una dimensión diferente: la conquista de la verdadera dignidad humana.

Aquí vale resaltar cómo las generaciones con participación política en la época, llevaban hasta sus últimas consecuencias sus opiniones e ideología, aún en conocimiento de la posibilidad y probabilidad real de caer preso o encontrar la muerte en una manifestación callejera.

El “fogueo” del militante se realizaba por medio de variadas tareas: la venta del diario del Partido Comunista, la autodefensa en predios partidarios o manifestaciones, manifestaciones “relámpagos”³, participación en asambleas, paros, ocupaciones de fábricas y lugares de trabajo, pegatinas y pintadas nocturnas no autorizadas, etc., muchas de las cuales llevaba implícita la violencia revolucionaria, dando una impronta específica a la vida cotidiana de esos militantes.⁴

Generalmente la militancia de los años 60 y 70 estaba compuesta por jóvenes y adultos jóvenes.

³ Las manifestaciones “relámpago” era aquéllas que se realizaban sin la autorización policial requerida.

⁴ Vania Markarián refleja claramente la situación de época en su artículo. 2010.

Aquí queda una interrogante respecto a la situación de clase social, así como de género y generación.

La militancia femenina estaba mayormente vinculada a la situación de clase social. A modo de hipótesis se podía palpar gran número de mujeres jóvenes, que en su mayoría eran estudiantes avanzadas de secundaria y universitarias, y también del mundo de la cultura (teatro, danza), lo cual podría indicar un mayor porcentaje de pertenencia a una clase media que en algunos casos, ellas o sus familiares adultos (generalmente el padre de familia), eran empleados no asalariados. Quizás las mujeres pertenecientes a sectores de trabajadoras asalariadas o no trabajadoras pero cuyos esposos eran obreros asalariados, estaban relativamente menos representadas en la actividad militante; si bien se mantenían “ajenas” en tanto a su participación concreta en la militancia gremial y/o política, apoyaban el discurso político del hombre jefe de hogar y lo sostenían a través del trabajo en la esfera doméstica.

La situación de género no era ajena a la época, y la mujer que abría espacios en la militancia debía responsabilizarse por la esfera privada, las tareas domésticas, el cuidado de los hijos, etc., mientras el hombre continuaba siendo el proveedor externo, normando desde su autoridad, la vida familiar.

Pero de todas formas la tarea del militante era salvo notables excepciones, un espacio reservado al hombre, especialmente en las clases trabajadoras asalariadas.

El mundo privado del militante estaba reservado a espacios muy reducidos, dedicados a la familia y raras veces era mencionado en el intercambio en la esfera pública.

A nivel del estudiantado universitario el mundo privado incluía espacios más allá de lo familiar, quizás lo cultural, lecturas, cine, teatro.

La “contra cultura” de los años 60 y 70 afectó a toda Latinoamérica así como otros países (desde Estados Unidos, México, hasta el mayo francés), desafió al espacio público-político y privado—social, (sexualidad, emancipación de la mujer, música protesta, teatro, etc.) colaboró en la producción de un quiebre generacional (y también de género), aportando a la esfera política una visión diferente en las agitaciones sociales, con particularidades propias de esta sociedad, desarrollando nuevas sensibilidades estéticas, culturales y formas políticas de actuar, que “(...) confrontaron con el poder del Estado, por un lado, y con las normas patriarcales, por el otro”. (Zolov, 2012 pg. 3)⁵

En Uruguay y América Latina, probablemente por la situación de explotación y dependencia de estos países, los movimientos de jóvenes, de intelectuales, trascendieron dichas prácticas contra culturales, expresándose en diferentes opciones políticas.

Parecería que entre las lógicas militantes, el mundo privado, la esfera privada vinculada a la privacidad, intimidad, a lo oculto y no dicho, carece de prioridad dentro de una militancia generacional dispuesta a cambios revolucionarios. Dicho ocultamiento era proclive hacia vínculos de amistad o familiares, que no compartían la historia política.

3.3 Proyección política en el exilio.

⁵ Zolov plantea la necesidad de profundizar en las consideraciones de “la nueva izquierda” de los 60 y 70 en tanto la contra cultura no incluye a vastos sectores que no tomaron parte en acciones revolucionarias pero si adherían al movimiento contracultural, al tiempo que “su estrechez ideológica no deja espacio interpretativo para referir a las prácticas contraculturales encontradas en la misma izquierda, prácticas que han quedado silenciadas por el proceso histórico que ha tendido a subrayar la importancia primordial de la revuelta armada, por un lado y la represión militar, por el otro”. 2012 Pg. 3

El militante exiliado político, estaba nutrido por una concepción política e ideológica, una manera de ser y desarrollar su vida, adquirida durante los largos y duros años de la militancia.

En el caso del militante que va a Angola, como país de destino y acogida, la ideología y el proyecto político del Partido Comunista del Uruguay tenían muchos puntos en común con el proyecto de sociedad angolana que se estaba construyendo y de su partido, lo cual facilitaba el anclaje en el país de acogida y habilitaba la percepción de una continuidad con el compromiso partidario que hasta allí lo llevaba.

La ideología provee y nutre rápidamente el compromiso militante. “De cara al Uruguay”⁶ se desarrollaron tareas de solidaridad en diversos planos apoyando económicamente a las familias de los presos políticos en Uruguay así como denunciando los crímenes de la dictadura, para aislarla internacionalmente y acelerar su derrota.

Si nos detenemos un momento a analizar la consigna “de cara al Uruguay”, observamos que la esfera política continúa como parámetro de la vida del militante, lo que también facilitaba la inserción en el país de acogida y la sobre vivencia humana en dignidad.

“Todos de cara al Uruguay” implicaba 4 aspectos:

“En primer lugar trabajar mucho, lo más posible al nivel de los que están allá para derrotar la dictadura Y claro está ayudar a volver al país cuando la circunstancia lo requiera.

En segundo lugar quiere decir pensar en el Uruguay en serio y no melancólica o declarativamente. Pensar en el Uruguay de hoy, vivir su peripecia conocer todo lo que podamos de su trajinar político, económico, sindical, cultural, estudiantil, campesino, seguir atentamente el proceso del plan político de la dictadura, las actitudes de los partidos y personalidades de la oposición democrática en todos sus matices en el interior y en el exilio; por descontado: acompañar y respaldar cada campaña declaración o proclama del Frente Amplio; en una palabra: también en el exilio, aprender a hacer política, cultivarnos. Cuando volvamos al Uruguay en cualesquiera de la etapa que eso se produzca, no debemos ser un estorbo que nada sabe y todo lo pregunta, sino un ser enterado de todo, y que a los pocos minutos está ayudando, haciendo política, sin equivocarse y sin ser una carga para los que han transcurrido el proceso en el horno de la lucha.

En tercer lugar, “de cara al Uruguay” quiere decir, no hacer nada que perjudique a los que allá están en constante peligro. Esto tiene que ver con la discreción con el cuidado sagrado de no dar pistas ni datos al feroz enemigo, por “sacarnos el gusto” demostrar que estamos enterados, o por la puerilidad de pensar que el enemigo sólo existe fronteras adentro de Uruguay.

Finalmente “de cara al Uruguay” significa ser ejemplo en la dedicación a la tarea pero también en el comportamiento personal, el retorno a un país desquiciado y difícil, no necesitará de elementos inestables, viciosos, pendencieros o haraganes; por el contrario necesitamos gente con garra, tenaz, austera, segura de si misma, que en muchos casos irá a suplantar –o a ayudar modestamente- a queridos compañeros que han sufrido la tensión terrible de la clandestinidad o las consecuencias de la tortura o del encierro aún recientísimo”. E. Rodríguez, 1980.

⁶ Consigna que definió y perfiló al militante comunista en el exilio.

El texto arriba expuesto, da cuenta por si solo de cómo esa vida pública-política se transformaba en el hilo conductor de la militancia partidaria y de la vida de cada militante: trabajar, militar, estudiar, comportamiento personal ejemplar, etc.

La dimensión que adquirió la militancia en Angola era inimaginable antes de la llegada:

Apoyo solidario a Uruguay en dinero, denuncias a nivel internacional, jornadas de solidaridad afro-latinoamericanas contra el racismo y el apartheid en África Austral y el fascismo en América Latina, difusión de la situación del Uruguay tanto por radio como en folletería y en actos públicos, solidaridad con otros movimientos políticos y sociales de liberación nacional (radicados en Angola) de África y Asia, participación en ferias de solidaridad, etc.

Algunas publicaciones en libros o artículos de revistas (no todas realizadas desde Uruguay) dan cuenta de ello.⁷

La esfera pública-política se nutría cada vez más de nuevas alternativas de militancia y de vida, a través de la convivencia no sólo con los compañeros angolanos, sino también con todos los militantes sociales de otros países que participaban en la reconstrucción de la joven nación angolana (cubanos, latinoamericanos, compañeros de diferentes movimientos africanos, compañeros de países socialistas, portugueses, otros países europeos, etc.).

Pertenecía a la esfera política el intercambio con diferentes actores independientemente de la condición de dirigente o no y la formación del exiliado. Enfrentarse a personalidades de otros partidos y otros gobiernos producía extrañación, que rápidamente se convertía en un acto concreto de solidaridad, sin ser totalmente conscientes del alcance potencial del mismo encuentro.

En la esfera pública laboral todos los exiliados mostraban rasgos particulares: capacidad propositiva en nuevas formas y a veces más eficaces de resolución de tareas, capacidad para enfrentar jornadas laborales extensas, capacidad de movilización de un lugar a otro, posibilidades de innovación, disposición para integrarse en tareas más diferenciadas, participación en actividades de alta responsabilidad, capacidad para la formación de cuadros en cada lugar de trabajo, etc. Aunque ya es sabido, siempre se trabajaba con una contra parte angolana con la intención de formación, apoyo y posterior desempeño de la responsabilidad.⁸

El militante uruguayo desarrolló en la práctica el ejercicio de la solidaridad, del saber compartir en todos los planos. Angola permitió darle contenido a las palabras del “internacionalismo proletario”.

La dimensión política y la ideología del exiliado político, nutrían plenamente su ser, facilitando procesos de suspensión y homogenización en la vida cotidiana que sorprendían tanto al militante uruguayo como a los compañeros angolanos más

⁷ Entre otras publicaciones se destacan: **DECIA** M^a Carmen. “Entre el internacionalismo proletario y el exilio: Uruguai um povo em luta” en “Revista Estudios” P.C.U. N° 124, pg. 102. Marzo de 2010.

RAMA, Fernando: “Experiencias del exilio: la brigada uruguaya en Angola”. Reportaje realizado por Jaime Yaffé. Cuadernos de la historia reciente. Ed. Banda Oriental. 2006 Uruguay.

DECIA, Carmen-**DIEZ** Luz. “Exilio político y misión internacionalista” 2012, en “Jornadas de trabajo sobre Exilios Políticos del Cono Sur en el siglo XX” <http://jornadasexilios.fahce.unlp.edu.ar>

DUTRENT, Silvia “El Uruguay del exilio” 2006, Ed. Trilce. En este texto hay pequeñas referencias al exilio angolano, se destacan los trabajos “Como el clavel del aire” y “En Cuba, experiencias con muchos contrastes”.

También la **Revista Estudios** del Partido Comunista del Uruguay, editada en el exterior, dedica en algunos ejemplares artículos referidos a la experiencia angolana especialmente la N° 74 de 1980.

⁸ En la nota anterior (N°5) varios de esos materiales se refieren al tema de la formación de cuadros angolanos.

cercanos a cada uno. (Generalmente los angolanos no podían creer que se tratara de un grupo de escasos 20 compañeros en los primeros dos años, “ustedes parecen más de 100, con todo lo que hacen!”).

3.4 Las subjetividades sumergidas.

Indudablemente el “mundo privado” ya estaba conformado de acuerdo a las formas de militancia en Uruguay, reproducidas para la militancia exiliar como se vio en el punto anterior.

El “mundo privado” se convertía en un espacio ajeno y cada vez más cerrado, a pesar de la exposición constante de aspectos íntimos y personales, estos aspectos eran exclusivamente del militante que por ser “extranjero” ocupaba un espacio de exclusión y aceptación al mismo tiempo frente al otro social no uruguayo. (Desde una forma de vestir, hasta costumbres alimentares, comportamientos diferenciados, eran aceptados como parte de ese mundo cerrado para otros).⁹

De todas maneras para el exiliado político en Angola, aspectos de su vida privada estaban resueltos públicamente: los tres primeros años se vivía en predios que el gobierno Angolano había cedido a la Misión Civil Cubana y que ella facilitó a los uruguayos, donde se contaba con locomoción para el trabajo y comedor para todos los cooperantes que allí residían y apoyados por los cubanos.¹⁰

La exposición de ese mundo privado, de costumbres y tradiciones (la música, el mate, etc.) no constituía un problema.

Pero en ese mundo privado quedaban por fuera las subjetividades más ocultas, más íntimas: amores, recuerdos de seres queridos, hijos ausentes, aspiraciones personales a veces mínimas (formaciones laborales, aspectos de la cultura y otras), ocupaban meramente un espacio dentro de cada militante que afloraban a lo “público” como síntoma en formas de irritabilidad, tristeza, abatimiento.

Los espacios de autonomía de cada uno se desdibujaban y/o se ocultaban para poder integrarse a los requerimientos del colectivo partidario.

También en este mundo privado y oculto del cual no se hablaba, sucedían cosas: las relaciones familiares se resquebrajaban, las familias se separaban, se formaban nuevas parejas (algunas afloraban a la esfera pública, pero manteniendo su entera privacidad), se criaban a los hijos, y nacían nuevos hijos.

No todos los militantes convivían con sus familias allí, algunos varones habían dejado a sus esposas e hijos en Cuba motivados por las dificultades que atravesaba Angola, posteriormente comenzaron a ir esposas e hijos; las mujeres solas no tenían hijos a cargo, solo una estaba casada y su esposo estaba preso en Uruguay.

El cuidado de los hijos si bien cubierto en los aspectos formales (escuela, salud, alimentación) constituía tarea exclusiva de sus padres quienes contaban solamente con los recursos adquiridos en el devenir de la tarea militante-partidaria.

Los modos de ejercer el poder, la autoridad generacional y roles de género quedaban bajo la órbita del plano privado familiar: las tareas domésticas y la crianza de los hijos depositadas en la mujer y la militancia en el hombre.

⁹ Sin querer forzar las palabras de Rabotnikof: 2008, el tercer sentido que adquiere el par público-privado se vincula a lo “Público como lo que es de uso o accesible a todos, abierto, en contraposición con lo cerrado que se sustrae a la disposición de los otros. (...) Algo puede ser público (en el sentido de no oculto o no secreto) desarrollarse a la luz y no ser público (en el sentido de accesible o disponible para todos)”.

¹⁰ A partir de 1981 todas estas responsabilidades las asume el gobierno angolano, como se verá en el punto 4.

La situación de género, se veía reforzada por la esfera política, la cual había sido dedicada al hombre, fundamentalmente al militante trabajador asalariado. Durante los primeros cuatro o cinco años de permanencia de la brigada en Angola ninguna mujer integró su dirección.

El mundo privado no aceptaba intromisiones externas, solamente se aceptaban los lineamientos generales emanados de lo público-político.

Alguna excepción emergió en situaciones extremas que sobre pasaron lo oculto-privado y trascendió a la esfera política, por lo cual se debieron buscar formas y medios propios, por parte del secretariado partidario, para incursionar en el ámbito privado.

Angola recibió al militante exiliado político uruguayo, como a un militante más que apoyaba su causa revolucionaria, abriéndole todas las puertas posibles: el trabajo, la amistad personal, la solidaridad con la causa de los uruguayos, acceso a su historia política (que los uruguayos solo conocían de referencia) vivenciándola en sus reuniones festivas, de trabajo, en sus vidas cotidianas.

El intercambio sobre sus modos de vida, costumbres, creencias, permitieron al uruguayo interiorizarse de otras dimensiones de la vida humano-social, palpar los 5 siglos sufridos de colonialismo, convivir con el hambre actual y heredada y conocer a fondo la necesidad de independencia y la conformación de una nación propia, que aún luchaba contra las intromisiones militares en su territorio, por parte de África del Sur y sus aliados.

Los modos de vida, las costumbres cotidianas, la música, la cultura, las formas culinarias, las sensibilidades, nutrían y sorprendían al exiliado político, por ej. las costumbres de contraer matrimonio. También había rasgos comunes: la esfera doméstica era una actividad exclusiva de la mujer, la inclusión en la vida política recién despuntaba, la participación de la mujer en la guerrilla no era conocida, solamente se nombraban algunas figuras emblemáticas.

4 LOS CAMBIOS Y SUS REPERCUSIONES EN EL EXILIADO.

Los cambios políticos, económicos y sociales a nivel nacional e internacional, fundamentalmente en la década de los años 1980, muchas veces desconocidos por el militante, imponían un giro en las formas de hacer política y de vida exiliar. Las repercusiones se hicieron sentir fundamentalmente en modalidades diferenciadas de vida.

A nivel internacional sistema capitalista monopolista de estado van dejando paso a la posmodernidad y la globalización, exponente máximo del fetichismo democrático.

Como un intento de frenar ese avance, se visualiza también en la década de los años 1980 el apogeo del llamado eurocomunismo, (corriente revisionista del marxismo-leninismo y otras corrientes de izquierda) que se venía procesando en diferentes partidos comunistas de Europa desde por lo menos dos décadas atrás.

En Polonia sobre fines de 1980 se concretó dentro del movimiento de trabajadores, el grupo “Solidaridad”, que pone en jaque al gobierno y al partido socialista dominante hasta ese momento denunciando su “agotamiento” político.

En la izquierda latinoamericana se procesa un cambio “paradigmático” en tanto se introduce el lenguaje de los derechos humanos por parte fundamentalmente de los exiliados dentro de su militancia política, pasando a un plano secundario la lucha por los cambios revolucionarios.

Ya desde los primeros años de la instauración de la dictadura en Uruguay, comienzan las declaraciones en organismos internacionales, de la violación a los

derechos humanos que ocurría fundamentalmente con los ciudadanos presos políticos y las persecuciones políticas en la sociedad civil. Este cambio paradigmático que habla de “víctimas”, de la violación de derechos humanos por parte de la dictadura, no fue hegemónico dentro de la izquierda, pero sí tuvo un peso trascendental en las denuncias a nivel internacional, sobre la atroz dictadura uruguaya y del cono sur latinoamericano.

En la Brigada de Angola no hubieron mayores repercusiones, continuando las denuncias contra las “aberraciones” realizadas por los “sectores fascistas” de la dictadura.

A la interna de la situación angolana cabe destacar que en diciembre 1978 se conformó el Partido Comunista Angolano, que hasta entonces era el Movimiento Para la Liberación de Angola, pasando a llamarse MPLA-Partido de los trabajadores (de orientación marxista-leninista), lo cual daba mayor fuerza a la tarea tanto política y de solidaridad con el pueblo uruguayo, como en el desempeño laboral.

En 1979 falleció el máximo dirigente del Movimiento Para la Liberación de Angola, Dr. Agostinho Netto, (con quien el Partido Comunista Uruguayo había acordado el desempeño de la brigada en Angola). A. Netto fue una destacada figura a nivel nacional e internacional, impactando fuertemente en el pueblo angolano. Se decretaron 45 días de duelo. La población en general se sintió muy afectada tanto en Angola como en el resto de África. El Dr. Agostinho Netto, fue sucedido en la presidencia por José Eduardo Dos Santos.

En los próximos años se nota y vivencia un corrimiento de las posiciones marxistas-leninistas del partido angolano acompañado con el desplazamiento de dirigentes afines a esa línea, hacia formas más “democráticas” de actuar políticamente.

La situación de la Brigada.

✓ Uno de los aspectos que tuvo mayor relevancia en la vida del militante exiliado fue la firma de los contratos laborales individuales de los uruguayos con la Secretaría de la Cooperación de la República Popular de Angola en 1981, asumiendo el carácter de “cooperantes”.

✓ Esto significó: a) independencia económica (se recibía un sueldo del cual el Partido retenía su “cotización” para envío a Uruguay y otra parte era destinada a cada uno (tanto en dólares como en moneda nacional); b) perfil propio como Partido Comunista (al dejar de integrar la Misión Civil Cubana); c) responsabilidades del gobierno angolano en proveer alojamiento, trabajo, alimentación. Comienza a funcionar en Luanda una tienda exclusiva para los “cooperantes” (los extranjeros que trabajaban en Angola), a la cual tenían acceso los uruguayos, donde se podían adquirir artículos de primera necesidad, bebidas, cigarrillos, etc., con moneda extranjera (dólares americanos). Al mismo tiempo se da al uruguayo una identificación para comprar comestibles en las tiendas de acceso de los angolanos en moneda nacional (kuanza). d) También la ubicación laboral quedaba articulada y regida entre Angola y cada militante uruguayo, (sin incidencia de los compañeros cubanos como hasta esa fecha, dejando de compartir con los cubanos, entre otras cosas, las planificaciones laborales). Al aspecto laboral el Partido Uruguayo lo dejaba a entera responsabilidad de cada militante por no considerarlo un asunto estrictamente dentro de la esfera política. (Como detalle de todo esto, aquéllos que recibían el certificado de internacionalista otorgado por la Misión Civil Cubana, dejaron de recibirlo).

✓ La firma de contratos laborales personales, fue repercutiendo lentamente en cada uno: si bien se continuaban con los trabajos, era necesario que el militante exiliado coordinara y fuese aceptado por su contra parte angolana; las ofertas laborales a veces

eran variadas y se definían en el plano personal, ya no primaba tanto las necesidades del país y la capacidad de cada uno, Se priorizaban aspectos formales de la relación laboral.

✓ El desempeño laboral queda atrapado en una red íntima desconocida por el otro, fisurando muy lentamente las relaciones sociales y personales. Se conocían los proyectos laborales en la medida en que se compartían según afinidades personales.

✓ A nivel grupal comenzaron a gestarse agrupamientos de mayores acercamientos y aislamientos personales entre los militantes, si bien las reuniones y actividades partidarias semanales o quincenales, era el momento de encuentro general, a las cuales concurrían todos sus integrantes.

✓ También las tareas y responsabilidades del Partido se distribuían individualmente y con responsabilidad directa hacia un miembro del secretariado de la Brigada, lo que en la vida cotidiana del resto de los militantes repercutía negativamente al desconocerse motivos o necesidades de este actuar.

✓ Las relaciones personales, inconscientemente, se volvían selectivas repercutiendo en la cotidianidad del colectivo en la formación sub-grupos que compartían determinadas salidas y/o actividades partidarias (playa, cine, paseos, y amistades por vinculaciones políticas entre sí y hacia la dirigencia angolana).

✓ En esos momentos (a partir de 1980) se perfila por parte de la dirección del partido en el exterior (radicada en Moscú) un responsable directo para la brigada de Angola que no vivía en Angola, pero si concurría periódicamente y estaba en permanente contacto con el secretariado de la brigada.

✓ Comenzaron a llegar nuevos integrantes a la brigada, que estaban en diferentes países europeos con el aval del responsable directo de la brigada (y supuestamente de la dirección del Partido en el exterior), desconociéndose por parte del grupo militante los motivos de su concurrencia. Esto dejaba infinidad de interrogantes (¿necesidades económicas?, ¿cuadros calificados para el trabajo en Angola?, ¿cuadros calificados para la dirección de la brigada?, ¿se cumplía mal la tarea militante y había que reforzarla? etc.) que minaban las relaciones y exigían al recién llegado conquistar el “derecho de piso” de integrar la brigada del Partido Comunista en Angola.

✓ La esfera íntima, privada y oculta, reforzaba sus límites.

✓ Las directrices político-partidarias e ideológicas, no sufrían alteraciones. La esfera política continuaba con la consigna “de cara al Uruguay”, y su militancia en consecuencia, lo que contribuía a mantener la humanidad de cada militante y continuar con sus aportes en la esfera política.

✓ La comercialización de carne entre Angola y Uruguay, sorprendió a aquellos militantes que se enteraron cuando se realiza el abastecimiento a la población. (¿No había en Uruguay un régimen fascista que se debía aislar? ¿Porqué el partido uruguayo mediaba en esta situación entre el gobierno uruguayo y el partido angolano a favor de los represores uruguayos? ¿Cómo se podía continuar pidiendo justicia para los compañeros presos y torturados en este contexto?)

5 APERTURA DEMOCRÁTICA EN URUGUAY.

El Uruguay creó mecanismos a nivel de políticas sociales tanto gubernamentales como a nivel de organizaciones de la sociedad civil, que facilitaron el regreso de los exiliados.¹¹

¹¹ Varios trabajos tratan el tema, entre ellos se destacan Enrique Coraza de los Santos, 2007, y el de M^a Soledad Lastra.2012. Ver bibliografía.

También el gobierno angolano colaboró haciendo posible la salida de Angola tanto facilitando la documentación de algunos compañeros como a través de su aerolínea de aviación.

El exiliado político retornaba a su país con ansias de re-encontrar su vida plena: trabajo, familia, amigos, militancia, lugares preferidos, etc.

Lo más importante en esta nueva fase, era retomar la militancia política-partidaria y volcar sus experiencias recogidas durante sus años fuera del país.

“En diciembre de 1985 se realiza la Conferencia Nacional del PCU. Es la primera oportunidad desde la salida de la dictadura en que el partido se reúne en una Conferencia que si bien no tiene el rango de un Congreso ni muchas de sus atribuciones, le permite revisar y actualizar su línea política, hacer balance de la actividad anterior y precisar las nuevas tareas.

(...) El Clima de la Conferencia fue un clima de victoria. Define el período transcurrido como “de heroísmo, de terror, de lucha y de victoria”. El documento de balance exalta el papel de los comunistas, su heroísmo, su consigna de no dar tregua a la dictadura y de lograr la unión más amplia del pueblo como condición para derrotarla. (Turiansky: pag. 146-147)

Dentro de este contexto político-partidario, el des-exiliado político, comenzó a encauzar su vida como militante, trabajador, en su ámbito social y familiar. Así se procesaba en su persona, la continuidad entre la vida conocida y aprehendida en los años previos a la dictadura con el regreso del exilio, manteniendo en su imaginario la importancia del espacio público-político.

Los procesos sociales y políticos no son lineales, la instauración de la nueva gobernanza atravesaba dificultades en todos sus planos, generando desfasajes en la re-inserción de los militantes, tanto de los ex-presos como de los retornados.

La dimensión política-ideológica que le dio sentido y dignidad a la vida del militante exiliado político, comenzó a desfigurarse.

Las experiencias vividas tanto en el plano de la militancia política como en las esferas privada y social que habían llegado a experimentar y traían como bagaje, fueron quedando ocultas en la mayoría de los casos, que por no tener cabida en el espacio social del “nuevo” Uruguay, quedaban depositadas en el espacio de la esfera privada íntima.

El idioma de las tres vertientes: cárcel, clandestinidad y exilio no era compatible, no se encontraba lenguaje común, y la “reconversión” no fue posible.

Por otra parte las formas de reencuentro político también fueron diferentes, tropezando a veces con el problema generacional que traía lenguajes y movilidad distinta a la conocida por el exiliado.

Dentro del ámbito de las relaciones familiares y de las amistades sorprendía las diferentes “memorias”, los lenguajes desencontrados, las ausencias.

Las experiencias vividas y las controversias sufridas entre los exiliados políticos en Angola, no facilitaban un re-encuentro grupal, pues ellas perduran en el tiempo.

(...) La Conferencia no abordó el balance de la labor del partido en el período que iba desde el último Congreso, el XX, diciembre de 1970, hasta diciembre de 1985, fecha de la Conferencia. Muchos temas quedaron en la agenda de la información y el debate, incluso los derivados de la llamada reconversión” de las vertientes que, desde la cárcel, el exilio y la clandestinidad, afluyeron al partido a la salida de la dictadura, especialmente vigente en esos momentos.

(...) Junto a los innegables méritos de los comunistas uruguayos a lo largo de nuestra historia reciente, el acierto de su línea política, a la persistencia de su enfrentamiento a la dictadura aún en los momentos más difíciles, se fueron generando en esos años circunstancias políticas, episodios, decisiones partidarias, que imponían algún tipo de reflexión en un balance exitoso, sin duda, pero falto del sentido autocrítico propio de un partido de las características del PCU". (Turiansky; pg. 146, 147).

Lentamente, al militante se le cerraban los espacios conocidos de su cotidianidad. En esta configuración política y social de lo que se trataba era de re-descubrir su lugar, el lugar personal e individual, y los caminos se encontraron generalmente vinculados al mundo de los afectos, a las subjetividades, que dentro de la esfera privada e íntima podían llegar a socializarse. Esfera privada que había que incursionar puesto que el militante tanto de la generación del 60 como la generación de exiliados no había desarrollado.

Recomponer vínculos y configurar nuevas redes sociales, reconstruir otras, era humanamente necesario para la resolución de los problemas cotidianos (vivienda, alimentación, trabajo, escuelas para los hijos, etc.) y concentraban mucha energía y tiempo.

Encontrar un lenguaje común dentro de la vida cotidiana del ser social, significó abrir algunos espacios del mundo privado, (la familia, las amistades, la esfera doméstica) y redimensionarlos en una coyuntura donde lo público-político deja su lugar prioritario para la construcción de la esfera pública-social que contiene una sociedad civil politizada.

BIBLIOGRAFÍA.

- ARDITI, Benjamín- (1995) “Rastreado lo político”. Revista de Estudios Políticos (Nueva Época) N° 87 enero-marzo 1995
http://www.academia.edu/879119/Rastreado_lo_politico_1995 acceso 10-08-13
- ARENDT, Hannah. 1996 (1993) “*La condición humana*”. Paidós.
- BOBBIO, Norberto. MATTEUCCI, Nicola. PASQUINO, Gianfranco. 1985. Diccionario de Política. Ed. Siglo veintiuno. 1ª ed. español 1981-1982. 24ª edición español 2005.
- CORAZA DE LOS SANTOS, Enrique. 2007 “*¿Quién hablará de nosotros cuando ya no estemos? Memoria e historia del Uruguay del exilio a partir de un análisis bibliográfico*”. Revista “*Studia Historica. Revista de Historia Contemporánea*, col. 25. Salamanca, 2007
http://www.google.com.uy/search?hl=es&source=hp&q=www.ub.es%2Fgeocrit%2Fsn-94-46.htm&gbv=2&oq=www.ub.es%2Fgeocrit%2Fsn-94-46.htm&aq=f&aql=&aql=&gs_nf=1&gs_l=hp.12...5859.73281.0.78609.30.30.0.13.2.0.421.3861.2-13j0j1.14.0.8X6S6XrmMx0 Acceso 19-04-2012.
- CORAZA DE LOS SANTOS, Enrique. 2001 “*El Uruguay del exilio: La memoria, el recuerdo y el olvido a través de la bibliografía*” Revista Electrónica Scripta Nova N° 94. <http://www.ub.edu/geocrit/sn-94-46.htm> Acceso: 11/06/2013
- HALBWACHS, Maurice. (2002). “Fragmentos de la memoria colectiva”. *Athenea Digital*, N° 2 otoño 2002. <http://blues.uab.es/athenea/num2/Halbwachs.pdk>
- LASTRA, Mª Soledad. 2012. “*Migración política de retorno en la redemocratización. Primeros contrapuntos entre los casos de Argentina y Uruguay*” Ponencia presentada en las Jornadas de Exilios Políticos del Cono Sur en el siglo XX” En La Plata setiembre de 2012. <http://jornadasexilios.fahce.unlp.edu.ar> - ISSN 2314-2898
- MARKARIAN, Vania. 2010. “Ese héroe es el joven comunista: violencias, heroísmo y cultura juvenil entre los comunistas uruguayos de los sesenta”. EIAL, Vol 21, N° . en:
http://www1.tau.ac.il/eial/index.php?option=com_content&task=view&id=917&Itemid=1#footnote9 acceso abril 2013.
- RABOTNIKOF, Nora. 1993. *Lo público y sus problemas: notas para una reconsideración*. http://e-spacio.uned.es:8080/fedora/get/bibliuned:filopoli-1993-2-C04E1B1F-B9D9-F0CB-DF7D-185DF6E5C990/publico_problemas.pdf acceso 21 de mayo de 2013.
- RABOTNIKOF, Nora. 2008. “Lo público hoy: lugares, lógicas y expectativas”. Iconos. Revista de Ciencias Sociales, num. 32, Quito, set. 2008, pp 37-48 en <http://fondo.flacso.cl/>
- RODRIGUEZ, Enrique. 1980. Revista “Estudios” N° 74 enero 1980.
- SILVA SCHULTZE, Marisa. 2009. *Aquéllos comunistas*. (Argentina Ed. Taurus)
- TURIANSKY, Wladimir. 2010. “*Los comunistas uruguayos en la historia reciente. (1955-1991)*”. E. Fin de Siglo Uruguay
- ZOLOV, Eric. 2012. “Expandiendo nuestros horizontes conceptuales: el pasaje de una “vieja” a una “nueva izquierda” en América Latina en los años sesenta”. Revista Electrónica. Aletheia, volumen 2, número 4, julio 2012. Acceso: 23-1-2013
www.aletheia.face.unlp.edu.ar